S

obre un mismo evento hemos escuchado aplausos y descalificaciones. Otrora nos afanábamos defendiendo nuestro punto de vista. Ahora primero analizamos bien a fondo lo que cada uno dice, tratando de encontrarles la razón. Próximos a llegar a 8 billones de población mundial hemos comprendido que lo natural es encontrar diversidad de opiniones. Tienen razón los que cuestionan nuestros eventos académicos por su falta de profundidad científica. Y también los que los censuran por no aportar soluciones prácticas a los problemas concretos que enfrentan los profesionales de la contabilidad. Dicen que es imposible darles gusto a todos. A veces es así. Pero siempre hay que considerar con cuidado, atención, desprevención, sin perjuicios, lo que todos sostienen. A lo largo de los años hemos aprendido un poco sobre lo que significa llegar a consensos. Para llegar a un acuerdo hay que dejar a un lado las pretensiones propias y pensar qué tenemos en común con los demás. El consenso no se logra cuando hay mayorías simples. Sino cuando ellas son muy altas. Se alcanza cuando se consideran y atienden las razones de los minoritarios. Hay varios lobos vestidos de ovejas. Es decir, personas que dicen estar dispuestas a construir consensos, que en realidad están detrás de ganar la partida. Se ufanan de sus logros y no de sus acuerdos. Creemos en la razón. Pensamos que cualquier consenso debe ser razonable. No se trata de un conteo de votos, sino de compartir argumentos. En esta materia tiene un gran campo de acción la inteligencia emocional. Según [Wikipedia](https://es.wikipedia.org/wiki/Inteligencia_emocional), “*Inteligencia emocional (IE) es un constructo que se refiere a la capacidad de los individuos para reconocer sus propias emociones y las de los demás, discernir entre diferentes sentimientos y etiquetarlos apropiadamente, utilizar información emocional para guiar el pensamiento y la conducta, y administrar o ajustar las emociones para adaptarse al ambiente o conseguir objetivos.*” Es muy importante reconocer que los seres humanos somos tanto racionales como emotivos. Que muchas veces decidimos desde el plano de nuestros sentimientos, sin preocuparnos mucho por los argumentos. La profesión contable colombiana está dividida en tres grupos: unos que tienen una inclinación mundial, otros que tienen una posición nacionalista y un inmenso número de profesionales cuya opinión se desconoce, porque no están afiliados a algún gremio, porque no participan en las oportunidades de hacer comentarios sobre proyectos de normas, porque no votan para elegir a un miembro del Tribunal Disciplinario de la Junta Central de Contadores, porque no participan en los eventos de su alma mater, porque no enseñan ni dan conferencias o presentan ponencias, etcétera. Debemos alejarnos de todo lo que supone el amor propio, tan cercano a la soberbia. Nos gusta que nos aplaudan por lo que hacemos y rechazamos a los que nos censuran. Nos ponen de mal genio. Decimos que son injustos. Nos dejamos cabrear por sus términos descomedidos, su retórica, su terquedad e ignorancia, sus injustas apreciaciones y dejamos de percibir lo que está por debajo de semejante externalidad. La desigualdad profesional es un hecho.

*Hernando Bermúdez Gómez*